

Cuatro bodas y muchos amantes

La diva mantuvo una intensa vida sexual que escandalizó a la España del NO-DO



ANTONIO PANIAGUA

MADRID. Encandiló a Miguel Mihura; fue musa del poeta León Felipe; de Ernest Hemingway aprendió a fumar puros. Para ser una mujer que en su juventud apenas sabía leer y escribir, la belleza de Sara Montiel hizo estragos en la intelectualidad de la época. No solo los hombres de letras cayeron rendidos ante la hermosura voluptuosa de Sara Montiel. También lo hicieron periodistas, actores, empresarios y hasta políticos. Ni todo un Premio Nobel como Severo Ochoa pudo resistirse a los encantos de una mujer desinhibida y mito sexual indiscutible de la España de los cuarenta y cincuenta. De Severo Ochoa, a quien conoció en Nueva York, decía que era «el amor de su vida». Y un amor imposible. «Para él, Carmen [su esposa] era intocable, pero, como dice la canción, yo era la primavera y ella el otoño», desveló la actriz en sus memorias.

Esta mujer indomable vivió la aventura americana al lado de James Dean. La leyenda dice que la última foto del actor e ídolo estadounidense antes de perder la vida en un accidente de tráfico fue precisamente con la protagonista de 'El último cuplé'.

Saritisima tuvo una vida amorosa turbulenta: se casó cuatro veces y coleccionó una larga nómina de amantes de la que la artista siempre alardeó, lo que causaba perplejidad en la mojigata sociedad del NO-DO.

Miguel Mihura, con el que estuvo cuatro años, fue quien animó a la joven a embarcarse rumbo a México. Con el dramaturgo sufrió su primer desengaño amoroso, al negarse

el escritor a contraer nupcias con la manchega. «Flipó por mí y yo por él, aunque él de una manera más responsable, cariñosa y dulce que yo (...). Yo no era tan dulce como aparentaba», confesó al autor de su biografía, Pedro Vllora. Mihura se consideraba un hombre muy mayor para casarse con una criatura que, en palabras de la propia Sara, apenas había empezado a vivir.

En Hollywood vivía unas cuantas casas más abajo que Audrey Hepburn. El lugar se convirtió en lugar de peregrinación del Nueva York más mundano. Por allí desfilaron Greta Garbo y Marlon Brando, entre otros, quien adoraba los huevos fritos a la manchega que preparaba la cantante.

Antonia Abad Fernández se casó por primera vez con Anthony Mann cuando ella tenía 28 años y él se debatía entre la vida y la muerte. Aconsejada por su hija, Sara Montiel optó por casarse 'in articulo mortis' en 1957 con el director de cine, compromiso que renovó pasando por el juzgado cuando Mann se recuperó del infarto que le mantenía postrado. «Fue más un padre que un marido», decía la actriz.

Su segundo matrimonio, esta vez con el industrial José Vicente Ramírez Olalla, «fue un error». Nunca llegó a saber a ciencia cierta cómo se enamoró de él. Fue una unión efímera. Ramírez nunca vio del todo bien la carrera artística de su mujer e hizo lo imposible para que abandonara, sin éxito, las tablas. No la retiró pero sí perpetró un atraco. «Se apropió de buena parte de mi dinero», aseguraba la diva.

Por fin encontró a un hombre que la entendiera cuando conoció a José Tous, un empresario mallorquín, el hombre con el que encontró la química indispensable y el que le procuró una tranquila felicidad. Después

Sus maridos.



Anthony Mann fue el primer marido de la manchega. :: R.C.



Sara con el industrial José Vicente Ramírez. :: EFE



Sara y José Tous, con sus hijos Zeus y Thais. :: R.C.



Los hijos de Sara Montiel, Zeus y Thais. :: R.C.



Sara Montiel y el cubano Tony Hernández, su último marido y con quien se casó a pesar de tener 36 años más que él. :: R.C.



Sara Montiel, mito sexual de los 50 y 60, posa desnuda en la portada de la revista 'Interviú'. :: R.C.



Sara se fotografió por última vez con el secretario de Imperio Argentina. :: R.C.

pués de diez años de convivencia, la artista se vistió de blanco para decir el 'sí, quiero'. Con Pepe Tous vivió 22 años, los mejores de su vida sentimental. Su gran frustración fue no tener un hijo de él. Lo compensaron adoptando a dos niños, Thais, en 1983, y Zeus, que siguió los pasos de su madre. Sara quedó destrozada con la muerte de Tous.

Pasajero fue el matrimonio con Tony Hernández, un cubano 36 años más joven que ella y con el que copó cientos de portadas de revistas del papel couché. El cubano se crió teniendo a Sarita en el altar de sus devociones. Quizá todo fuera un provechoso apaño para forrarse con las exclusivas. Formaban una extraña pareja, de tintes paródicos, pero de

alto rendimiento sexual, si se ha de creer a la actriz.

Le sustituyó en sus afectos Giancarlo Viola, un perillán italiano con piquito de oro. En sus últimos años Sara mantuvo ocupado su corazón con parejas poco creíbles, desde un arquitecto a un director de orquesta, con las que la estrella decía que mantuvo tórridos romances.

Todas hemos querido ser Sara Montiel. A las actrices les sienta fatal, pero es verdad. Todas hemos querido ponernos el pico en la frente como Sara Montiel, raya al medio y moño, y la boca de Sara Montiel. ¡Ha hecho que todos los médicos de España pongan bocas «a lo Sara Montiel!»! ¡Para qué nos vamos a engañar! Era una de las mujeres más guapas del cine, como Carmen Sevilla, como Sofía Loren... ¡pero Sara más!

Ella fue la que hizo que se nos conociera en el mundo entero, en un momento en el que España no atravesaba su mayor esplendor. Recuerdo haber hecho un viaje a Atenas y, cuando me bajé en el Pi-

CONCHA VELASCO

¡ANTONIA ERA MUCHA ANTONIA!



reo, dije que era española. Unos señores me contestaron: «¡Ah, España, Sara Montiel!». Cuando se estrenó 'El último cuplé', Sara Montiel fue la gran estrella española en el mundo entero.

La conocí en 1962. Hice 'La verbena de la Paloma', dirigida por

José Luis Sáenz de Heredia. Sara había trabajado con él, vio la película y le llamó diciendo que quería conocerme. Yo tenía 23 años. Fuimos a cenar juntos, con Enrique Herreros, y me dijo cosas como «estás estupenda, qué guapa eres...» ¡Eso, dicho por Sara Mon-

tiel! No sé cómo no me atraganté y me morí aquella noche.

No me voy a poner a llorar como con Tony Leblanc o Paco Valladares, porque no he tenido una relación muy cercana con Sara. Sin embargo, cuando yo veraneaba en Pollença, hace más de 30 años, se presentó en la playa. Iba en barca. Llegó con sus dos niños, Pepe Tous y en top-less... ¡Con ese pecho que tenía que cortaba la respiración! Le pude hacer una foto ¡que ahora valdrá millones! y después ya se puso una túnica. ¡Imaginad a los millonarios de Pollença viendo aquel top-less, cuando no se llevaba! Los dos o tres años siguientes volvió a verme. Contaba cosas como que tenía

una pitón y cazaba ratas para darle de comer, porque Sara Montiel era una estrella en todo momento de su vida.

La pena de una estrella como ella es que, en los últimos tiempos, quizá su vida privada ha hecho que los árboles no nos dejen ver el bosque. No es mi caso. Yo la admiro muchísimo.

Me gustaría que se hablara de Sara Montiel como lo que fue, una buenisima actriz. ¡Me sigue haciendo llorar en la escena final de 'El último cuplé'! En su vida amorosa no entro. Yo hablo de la Sara Montiel estrella, actriz, mujer y persona, que era estupenda. ¡Sara era mucha Sara! ¡Antonia era mucha Antonia!